



## PROSADORES DEL SIGLO DE ORO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA



(TRABAJO PRESENTADO A LA CÁTEDRA DE FILOLOGÍA CASTELLANA QUE REJENTA EN  
EL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CHILE DON ENRIQUE NERCASSEAU I MORAN)

Tócame la tarea de trazar en corto espacio de tiempo breve reseña de la prosa castellana en la época llamada *El siglo de oro* de su literatura, o sea durante la dominación de la Casa de Austria en el trono de España (siglos XVI i XVII). Así i todo, no estará de mas delinear, a modo de preámbulo, una breve narración de la cultura de ese país hasta la época que voi a historiar.

España, nación no escasa en obras literarias a poco de entrada en la civilización, háse distinguido desde los tiempos del imperio romano entre los demás pueblos que le estaban sometidos, i aun llegó a sobrepajar en ocasiones a Roma misma.

En efecto, los retóricos i maestros de la Ibérica península, con preferencia a los romanos, llegaron hasta los soberbios salones reales, tuvieron por compañeros, amigos o discípulos, a los que habían de rejir los destinos del poderoso Imperio, i concluyeron por despertar, a causa de su saber i demás prendas

personales, la envidia de los Césares, que, no pudiendo soportar semejante superioridad, los enviaron al suplicio. Aun mas: algunos españoles llegaron al encumbrado s61io de Roma.

Demasiado sabido es tambien que los escritores paganos, como Porcio Latron, 6mbos Sénecas, Lucano, Valerio i Marcial, primero, i los cristianos despues, entre los cuales descuellan Yuvenco, Leandro de Sevilla i San Isidoro, fueron los que lograron impedir que desaparecieran por completo las obras de estudio i de saber en los tiempos de enmuellecimiento i afeminacion de las costumbres romanas.

Síguese despues una 6poca de decadencia jeneral en todo el mundo civilizado, debida entre muchísimas otras causas, a una principal, a saber: el cansancio producido por la guerra i por el estudio de las obras de los griegos; pues así como en un individuo la fatiga orijinada por el trabajo, lo deja solo hábil para el descanso; así tambien la sociedad, agregado de individuos, ocupada durante mucho tiempo en pesadas labores, queda deseosa únicamente de holgura, deleites i recreos. Pendientes, pues, el pueblo romano i la humanidad de ocupaciones físicas, como la guerra, i despues de trabajos intelectuales, como el estudio de la cultura griega i sus obras, entreg6ronse con posterioridad, en cumplimiento de la lei indicada, que se puede llamar de *reaccion*, al regocijo, al afeminamiento, al ocio indebido; i de ahí la corrupcion de las costumbres. El valeroso pueblo qued6 por lo tanto inhábil para resistir la bárbara invasion, que se adueñ6 por completo del Imperio.

Agréguese a esta causa principal, de que se derivan innumerables, que la nueva relijion que se esparcia por Roma i el mundo entero, predicaba en esos primeros tiempos, para desterrar el apetecido vivir de los paganos, el completo abandono del mundo a fin de retirarse a los cl6ustros a ofrecerse en sacrificio por amor al Cristo redentor de la humanidad; i fácilmente se comprenderá que, suficientemente difundida esa relijion, en obediencia a su precepto, se dejasen a un lado no solo el estudio de los griegos i la imitacion de sus obras, sino en jeneral todo trabajo intelectual, para entregarse al reposo: el pueblo estaba ávido esclusivamente de diversiones que, como las representaciones teatrales, si tal nombre merecieron ent6n-

ces, no fueron desterradas por completo de la iglesia, segun lo asevera el docto don José Amador de los Ríos con motivo de San Isidoro.

En la monarquía visigoda añádese a estas causas de decadencia, a principios del siglo VIII, un grave acontecimiento, que por de pronto impidió el cultivo de las letras, pero que llevó a la lengua romana-española un nuevo elemento de riqueza, el elemento semítico, que dió no poco impulso al progreso de las ciencias i de las letras en Europa entera (1). Rodó, pues, España con su cohorte de oradores i monarcas al mas profundo i negro de los abismos para levantarse centenares de años despues a la mas elevada, lozana i esplendorosa cumbre, en cuya cima debían ostentarse soberbias, apuestas i arrogantes las grandes luminarias que habian de señalar en el campo de las letras sendero desconocido a la humanidad. Pero ántes debia tratar (i en efecto trató, i lo consiguió), la nunca desmentida bravura de los españoles, de reconquistar palmo a palmo el terreno, la patria i el hogar; i no podian por tanto en medio de los afanes de cruel i mortífera guerra, dar muestra alguna de su dedicacion al estudio. Únicamente los que vivian en los rincones de los conventos, los relijiosos, que de vez en cuando trocaban la cruz por la espada, eran los que, en un latin mas o ménos vulgar, mas o ménos corrompido, componian algunas obras, como oraciones, vidas de santos, crónicas, manuales teológicos, escritos escolásticos i relijiosos, ya destinados a morijerar las costumbres del clero por demas corrompidas, ya contra la relijion de Mahoma, ya contra las sectas que nacian del catolicismo. Distinguiéronse en esta árida i poco variada labor Juan Hispalense, Cixila, el Pacense, Esperaindeo, Álvaro, Eulojio, Samson, Sebastian, Sampiro, Pelayo, el Monje de Silos, Alfonso, Jiraldo, el Oscense i muchos otros, entre los cuales se notan algunos judíos conversos.

Durante esta época iba operándose en la lengua hablada en España, el latin dejenerado, una trasformacion natural, lenta

---

(1) Esta es la acertada opinion del célebre Dozy, contraria a la de don Amador de los Ríos i a la de Simonet. Vid *Historia de los Musulmanes en España i Estudios criticos, políticos i literarios sobre los judíos de España.*

i gradual, por cuyo medio se formó la lengua romance-española. Comienzan a aparecer ya algunos escritos en lengua vulgar: uno de los mas antiguos documentos que se han conservado hasta hoi dia es la *Yesta* del Cid, de fecha anterior, sin duda, a 1250, por donde se vé que el primer monumento del romance castellano es posterior a los de las lenguas francesa i alemana, posterioridad que no ha sido óbice para que se formara definitivamente aquél ántes que el romance frances. Sin embargo, los primeros ensayos en lengua vulgar no tuvieron eco i siguió siendo el latin el lenguaje literario. Mas el tiempo trascurre; el romance progresa, su uso se jeneraliza; se le emplea de preferencia en la narración de las hazañas heróicas i de los sucesos relijiosos, i aun en la poesía erudita. Así es grato ver cómo se ha empleado el romance de preferencia al latin en los poemas de *Tres Reyes de Oriente*, de los *Reyes Magos*, de *Marta Ejiptiaca* i otros. El mismo desarrollo toma, i con ventaja sobre el verso, la prosa castellana en los tiempos de don Alfonso el Sabio especialmente; i mas adelante raya tan en alto el habla castellana, que no se puede ménos que tributar un justo i bien merecido homenaje de respeto i admiracion a los que, en los siglo XIV i XV, época de jestacion del renacimiento, ilustraron la poesía i la prosa castellanas.

Llega por fin el siglo XVI, en que el descubrimiento de la Imprenta, unido al cabal, i completo conocimiento de fenómenos i de leyes físicas i astronómicas; el inmortal hallazgo del mas desgraciado de los jénios, que orijina en España un centro de movimiento emigratorio; la iniciacion de la reforma relijiosa, que trae aparejada la libertad de la conciencia, i por consiguiente, un cambio sabio i radical en el método de vida i de estudios; la fundacion de nuevas i numerosas escuelas; i en España, el floreciente Imperio de Cárlos V, la prepotencia, riqueza i prosperidad de la Península, que despues de espulsados los moros por la constancia de ocho siglos de rudo batallar, puede holgarse con los estudios clásicos, son grande parte para que se opere, sobre todo en este pais, una benéfica transformacion, i sus injenios i producciones asombren al mundo entero;

por mas que el verdadero valor de éstos se haya venido a reconocer solo a principios de nuestro siglo.

Humanistas i literatos españoles estudiaban la lengua italiana i los modelos griegos i latinos, i difundian en España el gusto por las letras. Así es como aparecen en el tachonado cielo de la literatura española los cuatro astros de primera magnitud, los cuatro ingenios españoles, Calderon, Lope de Vega, Cervantes i Quevedo.

Eliminados de esta reseña el inmortal autor del *Quijote* i los padres de la escena castellana, debo hablar solo de uno de esos ingenios españoles, del maestro de los chistes i de las gracias.

*Don Francisco de Quevedo i Villegas*, hijo de don Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la cuarta mujer de Felipe II, i de doña María Santibáñez, camarera de la reina, nació en Madrid en 1580 e hizo con éxito brillante sus estudios en la Universidad Complutense. Su vida fué sumamente ajitada: mui aficionado a las damas, desde la niñez tuvo varios lances por ellas. Una noche de tinieblas en Semana Santa, sin conocer a una dama de buen porte, que fué ofendida por un personaje de relaciones, espuso por ella su vida. La muerte del contendor ocasionada por las estocadas que le dió Quevedo, obligó a éste a pasar a Italia como privado i consejero del duque de Osuna. Hizo varios viajes por Italia i España en beneficio de su protector, i por último se asentó definitivamente en su tierra natal. Cinco años ántes de su muerte, el satírico escritor fué encerrado (había estado ya varias veces preso) en el convento de San Marcos por mandato del conde-duque de Olivares, que no soportaba las sátiras que veladamente le dirijía Quevedo en sus escritos. Por fin, sumamente indignado aquél por haber aparecido en la mesa del rei un memorial en verso en una servilleta, lo mandó encerrar de nuevo en el mencionado convento.

Mas el satírico i mordaz escritor ni aun en medio de su prision olvidó la gracia que lo caracteriza: al efecto, nos ha dejado un retrato del padre prior del convento, a quien pinta en estos términos: «Llegué i vi las narices del padre prior, que pueden servir de paraguas a la comunidad mui reverenda. Vénian debajo de ellas todos los modrejos, mirándome al soslayo, temerosos

de hallar una alimaña, etc.» Después de cuatro años de dura prision, que lo dejó en mui lamentable estado, se le restituyó su propiedad de la Torre de Juan de Abad, donde próximo a la muerte, dictó la segunda parte de una de sus mejores obras políticas, *Vida de Marco Bruto*. Publicó después una composición en verso que puede considerarse como el triste i melancólico canto del cisne i que empieza:

En esta cueva humilde i tenebrosa,  
sepulcro de los tiempos que han pasado,  
mi espíritu reposa  
dentro en su mismo cuerpo sepultado.

Después de haber gozado por espacio de ocho meses de los placeres del matrimonio, contra el cual tanto habló i escribió, en compañía de su esposa, doña Esperanza de Aragon i la Cabeza, señora de Cetina, falleció en 1645 en Villanueva de los Infantes, en cuya iglesia parroquial reposan sus restos. Parece que no hubiera en España un monumento digno de mencion que perpetúe la memoria del señor de Juan de Abad. A lo ménos nada dice don Aureliano Fernández Guerra i Orbe en el acabado trabajo que a la vida i obras de Quevedo ha consagrado.

Como se sabe, el chistoso autor todo, todo lo abarcó en sus estudios i en sus escritos: la política, la moral, la filosofía, la teología, la medicina, (amenudo andaban juntos estos dos últimos estudios sobre todo en tiempos del padre Feijoo) los derechos civil i canónico, poesía e historia antigua i moderna, lenguas griega, hebrea, árabe, latina e idiomas vivos, matemáticas i todo lo que en su tiempo se podia conocer. Sumamente abundantes son pues sus obras: hánse hecho de ellas varias clasificaciones, de entre las cuales las mas conocidas son la de don Nicolas Antonio, la de Capmany i la de don Aureliano Fernández Guerra.

Las principales entre sus obras políticas son la *Política de Dios i el Gobierno de Cristo*, donde se contienen reglas para el buen gobierno, *Rómulo* i *Marco Bruto*. Estas obras, como casi todas las demas, encierran un fin moral, cual es el mejoramiento

to de las costumbres, pensamiento que concibió el popular mo-  
fador desde su primera edad, sobre todo, cuando oyó decir al  
padre Mariana que había urgente necesidad de reformar las  
costumbres del pueblo español. Comprendiendo empero cuantas  
amarguras, desazones i sinsabores tiene que experimentar el  
que enrostra de frente a la sociedad sus vicios, sus debilidades  
i miserias, no solo no dió a la imprenta sus obras satírico-mora-  
les, sino que tambien las supuso obras de un sueño, i mezcló en  
ellas la charla con la crítica para que se ignorase a quién iban  
dirijidos sus dardos, i en seguida las hizo circular manuscritas.

Entre las principales de esta clase, se distingue la *Casa de los  
Locos de amor*, notable por la crítica que hace de los enamora-  
dos. El estilo de esta obra es un poco mas embrollado que el  
de las demas; se puede aplicar a él lo que Capmany ha dicho  
a propósito de la obra *Marco Bruto*: «Es elevado, docto i sen-  
tencioso; pero usa de oraciones demasiadamente concisas i  
dislocadas, sembradas de frases simétricas o por correlacion de  
voces o por contraste de su significado, en que se descubre con  
un jénero de empeño su artificio i esmero, con lo cual viene a  
formar un *estilo emblemático*, preñado de máximas i adverti-  
mientos redundantes, que era el decir grave i culto de los es-  
critores de aquel tiempo, cuando querian filosofar o politiquear.»  
Por estos defectos, por el juego de palabras, por el repetido  
uso de los equívocos, ha llegado a ser Quevedo el padre del  
*conceptismo* como Góngora lo es del *culteranismo* o *gongorismo*.  
Difícilmente, no estará demas indicarlo, se libran los escritores  
de esa época, ni aun el mismo Cervantes, de alguno de esos  
defectos, falta mui disculpable, cuanto mas en el autor del  
*Quijote*, que acaso empleó períodos gongorinos para ridiculi-  
zarlos.

En *El Mundo por de dentro*, otra obra de la naturaleza de la  
indicada, se retrata la farsa de que está lleno el mundo, en que  
cada cual quiere aparentar mas de lo que es. De igual clase son  
*El Entremetido*, *la Dueña* i *el Soplón* o *Discurso de todos los dia-  
blos* i *La hora de todos* o *la Fortuna con seso*, en que se supone  
que Júpiter distribuye la fortuna equitativamente; pero resulta  
despues de poco tiempo que los que ántes eran buenos, los  
pobres, se tornan pícaros i vice-versa: la obra revela gran cono-

cimiento del humano corazón. La misma tendencia que éstas tienen *El Libro de todas las cosas i otras muchas mas*, *La Historia del Buscón o Gran Tacaño*, hija del Lazarillo de Tormes, i *Las Cartas del Caballero de la Tenaza*. Conocidas son también el *Sueño de los calaveras*, las *Zahurdas de Platon*, o sea, *Sueños del Infierno*, *El Alguacil alguacilado*, etc.

Como se ha indicado, el fin principal de don Francisco Gómez de Quevedo, como se solía i debía llamar, es la sátira hiriente mezclada con chistes i gracias; i así Quintana dice elegantemente a este respecto: «No deja de descubrirse la garra del león, i bajo la máscara de Momo, al pensador filosófico i al escritor elegante i sublime.»

Entre las obras teológicas, se cuentan la *Vida de San Pablo* la de *Santo Tomas de Villanueva*, la *Virtud Militante*, la *Providencia de Dios* i algunas otras.

En filosofía, sus obras revelan gran conocimiento, pues se encuentran llenas de máximas de los filósofos griegos; aun ha escrito un tratado sobre el *Oríjen de los Estóicos* i otro de la *Defensa de Epicuro*.

Como crítico, nos ha dejado varias obras, entre las cuales sobresalen la *Perinola* contra el *para-todos* de Montalvan i la *Cultas latiniparla* contra Góngora i su escuela.

Como poeta, tiene estro, facilidad, gracia i energía: por eso el Fénix de los ingenios le llama *El príncipe de los líricos*, e *hijo de Apolo* el Manco de Lepanto.

Por lo espuesto, fácilmente se deja comprender que el mordaz satírico fué universal en sus conocimientos i en sus obras, contra la opinion vulgar, que lo cree solo autor de escritos jocosos i burlescos; pero es indudable que sus chistes, sus gracias i sus sátiras, desde el punto de vista literario, aunque encierran no leves defectos, son mui superiores a sus obras serias, poco leídas en el día.

Acaso no estará demas decir que tan popular ha llegado a ser este celeberrimo ingenio que hasta en nuestros campos i montañas, los chistosos labriegos suelen entretener sus momentos de ocio con la narracion de cuentos sañados, de dichos i versos ingeniosos del insigne Quevedo o atribuidos a él.

Descartada ya de esta narracion la alta personalidad científica i literaria de Quevedo, compete ahora tratar de los demas prosistas que por esa época ilustraron la lengua de Castilla. Pero para establecer un pequeño orden en este *maremágnum* de literatos españoles, conveniente seria dividirlos por las materias que han tratado, para hablar someramente de los que han sobresalido en ellas.

Así en el género histórico, acaso el mas ensayado en la literatura española de esa época, se comenzará por clasificar a los historiadores en diversos grupos para indicar a los que mas han descollado en ellos. La division mas jeneralmente admitida en esta clasificacion es la de historiadores de hechos jenerales, de sucesos particulares, historiadores de Indias e historiadores relijiosos. Entre los primeros, que abarcaron una empresa que a veces no pudieron concluir, i algunos de los cuales no lograron ni siquiera transmitir su nombre a la posteridad, que solo conoce lijeros detalles de las vidas de varios de ellos, debe citarse a Antonio de Guevara (autor del *Reloj de príncipes*, honrado con la dignidad episcopal i muerto en 1548, bien que don Nicolas Antonio señala el año de 1514), a Florian de Ocampo (1) (canónigo de la catedral de Zamora, de donde era oriundo), a Ambrosio de Morales (sucesor del anterior, en el empleo de cronista del Emperador, clérigo como él i continuador de su obra intitulada *Crónica jeneral de España*, nacido en Córdoba en 1513 i muerto en 1591), a Prudencio Sandoval (continuador de la obra de Ocampo i de Morales), a Estéban de Garibay (autor de los cuarenta libros del *Compendio historial de las crónicas i universal historia de todos los reinos de España*), a Pedro Abarca (autor de los *Anales históricos* de los reyes de Aragon), a Pedro Mejía (de la *Historia imperial i cesárea*), a Luis Cabrera de Córdoba (de la *Historia de Felipe II*), a González Dávila (de la *Historia de Felipe III*), a Gonzalo de Céspedes (de la *Historia de Felipe IV*), a Antonio de Herrera (autor de varias obras históricas) i especialmente a Jerónimo de Zurita, que se puede considerar como el iniciador de la historia española, pues

---

(1) Dió tanta estension a la obra que se propuso escribir, *Crónica jeneral de España*, que solo alcanzó a concluir cinco libros.

en los *Anales de la corona de Aragon* se aparta del plan seguido por los cronistas, de la minuciosidad en los detalles i de la prolijidad en los sucesos de ninguna importancia histórica, para acercarse a la obra del historiador, para fijar i precisar los hechos de cierto interes que han de llevar otros consigo. Zurita nació en Zaragoza en 1512 i murió en 1580.

Debe mencionarse ademas al P. Jerónimo Roman de la Higuera, que en 1610 dió a la estampa los *falsos cronicones*, llamados así por haberse descubierto despues que eran completamente falsos i fabulosos los hechos que allí se referian i se decia habian sido escritos por algunos cristianos primitivos. Descubierto el engaño, perdió la obra toda la importancia que se le habia atribuido en un principio.

Entre el segundo grupo de los historiadores, debe hacerse especial mencion de Francisco de Moncada (1586-1635), natural de Valencia, que desempeñó cargos importantes, como los de gobernador i virrei de Flandes, embajador en Viena, jeneralísimo de las armas, etc., i que compuso, entre otras obras, la *Espedicion de catalanes i aragoneses contra turcos i griegos*, modelo de lenguaje; i de Francisco Manuel de Melo (1611-1667), portugues que sirvió en el ejército español, pero que tildado mas tarde, acaso no sin razon, de adicto a la causa de Portugal i preso, se fugó a su país, de donde salió desterrado para el Brasil. Viajó durante algun tiempo por Inglaterra i Holanda. Su obra principal es la *Historia de los movimientos, separacion i guerra de Cataluña*, que firmó con un seudónimo i dedicó al pontífice Inocencio X. Como muestra de elegancia i correccion de su estilo, se pueden citar algunas palabras que figuran en los primeros renglones del libro I de su obra: "La verdad es la que dicta, yo quien escribe; tuyas son las razones, mias las letras: por esto no soi digno de acusacion ni alabanza." Melo ha dejado tambien varias poesías tanto en castellano como en portugueses.

Las obras de Moncada i Melo son verdaderas joyas históricas i literarias: es de sentir que no se ensayaran ámbos en un asunto mas importante o que ligando la materia que trataron a sucesos jenerales le dieran un interes capital. Sus obras no obstante, son verdaderos modelos i no encuentran rival, sino en don Diego Hurtado de Mendoza, de quien se tratará en párra-

fo aparte, como igualmente de Mariana i de Solis, padres de los historiadores españoles.

Distínguese ademas, entre los historiadores de sucesos particulares, Luis de Mármol Carvajal con su *Historia de la rebelion i castigo de los moriscos de Granada*, complemento de la de Hurtado de Mendoza, Gonzalo de Ayora, autor de las *Crónicas de las comunidades*, Pedro Mejía (1) que ademas de la obra citada poco há escribió una *Historia de Carlos V*, Luis de Ávila i Zúñiga, autor entre otras obras de un *Comentario de la guerra de Alemania*, Gonzalo de Illescas, conocido por la *Jornada de Carlos V a Túnez*, Carlos Coloma, capitán distinguido, que desempeñó varios puestos de no escasa importancia, como el de embajador en Inglaterra, i cuya obra principal es *Guerra de los Países Bajos*, Bernardino de Mendoza, militar tambien, conocido por sus *Comentarios de lo sucedido en los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577*, obra escrita, a imitacion de la de César, para instruir a los legos en el arte militar, i Diego Pérez de Hita, autor de la *Historia de las guerras civiles de Granada*, libro de lectura amena, mezclado de romances.

Entre los historiadores del Nuevo Mundo, descuellan Hernan Cortés con sus *Cartas de relacion*, Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdes; (1478-1557), natural de Madrid, que desempeñó, entre otros, el cargo de gran cronista de las Indias, i autor de la *Historia jeneral i natural de las Indias*, Francisco de López de Gomara, capellan de Hernan Cortés i escritor de la *Historia jeneral de las Indias* i de la *Crónica de la conquista de la nueva España*, frai Bartolomé de las Casas, dominico nacido en Sevilla en 1474, que, por su celo ardiente en favor de los indios, obtuvo la dignidad de obispo de Chiapa, i publicó la *Brevisima relacion de la destruccion de Indias* i la *Historia jeneral de las Indias desde el año de 1492 hasta el de 1520*. Queda aun por nombrar el mas ilustre, eminente, encantador i poético de estos historiadores, el autor de la *Historia de la Conquista de Nueva España*; mas su nombre, como ya se ha dicho, se re-

---

(1) De este escritor, poco considerado ántes de ahora, solo se tienen noticias por un retrato del cronista Pacheco, retrato que ha sido publicado en España unas decenas de años há.

serva para un párrafo especial, para un lugar preferente al lado de los grandes historiadores de España. Pero debe siquiera mencionarse a Bernal Díaz del Castillo, autor de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, al Inca Garcilaso de la Vega, que lo es de los *Comentarios del Perú e historia de Florida*, i además a Álvar Núñez Cabeza de Vaca, a Agustín de Zárate, a Pedro Cieza de Leon, a Francisco de Jerez i muchos mas. Sobre todos ellos está el poeta Bartolomé de Arjensola con su *Historia de la conquista de las islas Molucas*, obra llena de imaginación i poesía.

Entre muchos otros cronistas e historiadores, distínguense algunos de ciudades como el licenciado Cascales con la historia de Murcia, Colmenares con la de Segovia, etc., etc.

Al llegar al último grupo de historiadores españoles debe tenerse presente que si las historias profanas son en gran número, no lo son en menor las sagradas, que comprenden vidas de santos, mártires, obispos, confesores i vírgenes, anales de monasterios, fundación de conventos i todo cuanto está relacionado con la piedad i caridad cristianas. Los historiadores religiosos, diversamente de los ya nombrados, no refieren, pues, horribles i mortíferas batallas, no pintan el valor, osadía i arrojo de los combatientes, no arreglan pomposas arengas i bien limados discursos para sus personajes, nó: su acción se refiere a fortalecer en sus lectores la piedad i virtudes cristianas, a ponerles ejemplos de subido misticismo, a incitar a las jentes a seguir las huellas de los santos. Por eso sus escritos están llenos de homilias en que se anuncian los premios reservados al hombre austero, los castigos deparados al malvado. Sus obras son un tanto áridas i pesadas por cuanto siempre tienen en vista un mismo fin i poco se apartan del camino jeneralmente seguido en la consecución de su objeto.

Sin embargo, háñse dedicado a esta labor religiosos de vasta ilustración i de vida ejemplar.

Frai José de Sigüenza (1545-1600), natural de la ciudad que le dió su nombre, hombre de letras i de estudio, dedicóse en un principio a la carrera de las armas, que abandonó, como muchos otros, para dedicarse a la eclesiástica. Encargado de arreglar la monumental Biblioteca del Escorial, fué preso des-

pues por la Inquisición, como tantos otros religiosos modelos. La corrección i brillantez del estilo de Sigüenza se puede admirar en la *Vida de San Jerónimo* i en la *Historia de la órden del mismo santo*. Se conservan tambien varias de sus poesías.

Frai Diego de Yepes (1529-1613), de la órden de San Jerónimo, oriundo del pueblo que le dió su nombre, confesor de Felipe II i de Santa Teresa de Jesus, nos ha dejado entre otras obras, la *Vida de la Santa*. Valdréme de las propias palabras del confesor de la Santa, de quien se ha de tratar mas adelante, para pintar los místicos arrobamientos de la ilustre carmelita abulense: "De aquí le nació un propio conocimiento i humildad tan profunda de ver cómo cosa tan baja en comparacion del Criador de tantas grandezas, le había osado ofender. I con este sentimiento, a veces no se atrevía a alzar los ojos a Dios; a veces se quería ir a los desiertos para no tener ocasion de descontentar al Señor en cosa alguna. . . Otros le parecía que se quisiera meter en medio del mundo, i dar voces como la otra mujer del Evangelio, que había hallado la piedra preciosa que deseaba; por ver si por aquí pudiera desengañar a alguno, i ganar alguna alma para Dios: . . ."

El P. Martín de Roa, de la Compañía de Jesus, natural de Córdoba, compuso entre otras obras *Ecija i sus santos* i *Vida i hechos de doña Ana Ponce de Leon, duquesa de Feria*.

Frai Pedro de Rivadeneyra, jesuita tambien, es conocido por la *Historia eclesiástica del cisma de la Inglaterra* i por una *Vida de San Ignacio*.

Como es natural, los mejores historiadores, i esto se refiere principalmente a los profanos, de la época que vengo reseñando, imitan a Titio Livio i a los griegos en el modo de escribir la historia: no discuten filosóficamente por regla jeneral los hechos, sino que los narran de la manera como se contaban. En cuanto a la forma, se valen de pomposos discursos que ponen en boca de sus personajes, parte que asemeja la historia a la epopeya; daban mucha cabida a la parte poética i poca o ninguna a la filosófica. No se puede empero exijírseles que se adelantaran a su época. Puede servir de ejemplo de estos discursos uno de don Antonio de Solís, que es quizá el historiador castellano que mas se ha distinguido en esa parte. El citado

historiador pone en boca de Magiscatzen, el mas anciano de los senadores tlascaltecas, que quiere disuadir a los suyos de que hagan la guerra a los españoles, la siguiente arenga: "Bien sabeis, nobles i valerosos tlascaltecas, que fué revelado a nuestros sacerdotes en los primeros siglos de nuestra antigüedad, i se tiene hoi entre nosotros como punto de relijion, que ha de venir a este mundo que habitamos una jente invencible de las rejiones orientales, con tanto dominio sobre los elementos que fundará ciudades movibles sobre las aguas, sirviéndose del fuego i del aire para sujetar la tierra; i aunque entre la jente de juicio no se crea que han de ser dioses vivos, como lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma tradicion que serán unos hombres celestiales, tan valerosos que valdrá uno por mil, i tan benignos que tratarán solo que vivamos segun razon i justicia." Concluido este discurso, contesta el jóven senador Xicotencatl con estas valerosas palabras: "No en todos los negocios, se debe a las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que a la osadía, i mejores consejeros de la paciencia que del valor."

.....

"Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas i se acabe de una vez con ellos, pues vienen a nuestro poder señalados con el índice de las estrellas para que los miremos como tiranos de la patria i de los dioses, i librando en su castigo la reputacion de nuestras armas: ¡conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlascal!"

Otro hecho no ménos digno de observarse a propósito de los historiadores españoles de este período es que ellos son militares en su mayor parte i que los hechos que narran son expediciones, guerras, conquistas, sublevaciones, etc. Es natural que, siendo España tan abundante en hechos de armas i sus pobladores tan dados a la milicia, pues las dos carreras principales eran la mitra i la espada, sean numerosas las narraciones históricas i poco fáciles de contar los historiadores. Sin embargo, en medio de tantas obras, no se ve una que se aparte del trillado camino. Esta gloria se reservaba para otra nacion.

Pasemos a estudiar ahora a los tres principales historiadores españoles, para quienes se ha prometido lugar preferente.

*Don Diego Hurtado de Mendoza* (1503-1575), descendiente de solariega casa española, de la familia del marqués de Santillana, desempeñó desde su juventud cargos importantísimos, comenzando por ser embajador de Carlos V en Venecia, mision que llevó a cabo con sumo acierto, lo que le valió que el Emperador le encargase delicada comision cerca de la Santa Sede i pará el concilio de Trento. Era pues, Mendoza uno de los privados del *rayo de la guerra*; pero pronto le retiró su favor por haberse atrevido el privado, hombre íntegro de carácter, a criticar la venta del Milanésado en un escrito que dejó de propósito en el real escritorio. Don Diego era grande aficionado a los libros i gastó en ellos mucho dinero. Cuéntase a este respecto que el Gran Turco, agradecido a Mendoza por haber dado libertad a un prisionero, amigo muí querido del sultan, le regaló, por habérsele dicho que sería el presente mas de su agrado, una coleccion de códices griegos, a lo que se debe, entre otras, la publicacion de las obras del historiador Flavio Josefo por Mendoza.

Su obra histórica *Guerra contra los moriscos de Granada* (su tierra natal) compuesta en esa ciudad cuando estuvo confinado allí por Felipe II, ha sido juzgada por don Cayetano Rosell en estos términos: «Como obra de estilo es, apesar de sus defectos, invulnerable; como tipo de un jénero literario, ofrece mas asidero al crítico que se proponga empequeñecerla. Pudiera demostrarse sin gran trabajo que, como historia, no pasa de un buen bosquejo, pues adolece de falta de proporciones i por lo mismo de cierta confusion en el relato; que por afan de ostentar saber, es demasiado lato su autor en la esposicion de ciertos antecedentes i omite otros que son indispensables; se estravía a veces en digresiones ociosas, i pasa por alto muchas de las consecuencias que naturalmente se desprenden de los sucesos.» Mendoza, que tuvo oportunidad de palpar durante su destierro en Granada las cruentas atrocidades i múltiples barbáries que se cometieron con los moros miéntras la guerra, critica solapadamente (no se podia mas en esos tiempos ni aun por un hombre de la entereza del presente) la política real. I aquí no estará demas advertir que igual crítica, fina, acerada e hiriente se observa en la citada obra de Melo contra Felipe IV. Cosa curiosa que las

dos mejores obras históricas se armen del látigo para lanzarlo al rostro de los Felipes. Acaso sean ellas una protesta del jénio contra el oprobioso i pesado yugo, contra el tirano i despótico gobierno español.

Debe aun hacerse presente que la narracion de la historia de Mendoza adolece de varios defectos, ya de estilo, ya de otra naturaleza, por descuido de las copias, pues la obra no se imprimió sino muchos años despues de la muerte de su autor, como sucedió en parte con las historias de Moncada i de Melo.

Mas leido que la *Guerra de Granada es El Lazarillo de Tormes*, novelita traducida a varias lenguas i que puede considerarse, juntamente con la *Celestina* i el *Quijote*, como la predecesora de las novelas *realistas* o *naturalistas*, términos que, de paso se puede advertir, no son completamente sinónimos. Pero Mendoza, que en su primera edad se habia dedicado a la carrera eclesiástica, debió ver, sin embargo de la popularidad del *Lazarillo* dentro i fuera de España, prohibida por la Inquisición la lectura de la obra, fruto de sus recreos i entretenciones de estudiante. Se encuentra esta obrita, pequeña en estension, grande como modelo literario, llena de pasajes admirables que hacen soltar la risa: por ella puede juzgarse del estilo del autor, que es mui perfecto.

Distinguióse tambien como poeta el autor del *Lazarillo*; pero la fama del prosista ha oscurecido la del vate.

*Juan de Mariana*, hijo de don Juan Martínez de Mariana, canónigo de Talavera, nació en esta ciudad en 1536, i dióse a conocer desde la niñez por su talento. Rejentó con acierto i lucidez, nunca desmentidos i siempre crecientes, varias cátedras, i tuvo una mui vasta esperiencia sobre hombres de diversas naciones, adquirida por constante observacion de trece años que viajó fuera de su patria.

Es por demas sabido que este grande hombre, cuyo espíritu no reconocía el mandato de la autoridad cuando ella se salia de lo conveniente i de lo justo, i cuya firme voluntad no se dejó doblegar jamas por las sugestiones de la Compañía de Jesus, de la cual era él uno de sus mas ilustres miembros, es sabido, repito, que fué tenazmente perseguido por la Inquisición i por los jesuitas, contra los cuales escribió crítica verdadera, ágría e in-

cisiva, que se intitula: *De las enfermedades de la Compañía de Jesus*.

En esta parte, no puedo por ménos que citar la introduccion del majistral discurso de don Francisco Pi i Margall, cuyo mérito ha sido atenuado por algunos críticos parciales. Empieza así: «¿Quién era Mariana? ¿Quién era ese hombre que sin mas armas que la pluma se atrevia a desafiar los dos mas formidables poderes de su siglo, la Inquisicion i los reyes? ¿Era un filósofo sincero o uno de esos escritores que halagan las pasiones de los pueblos solo para hacerlos instrumentos de sus ocultas i ambiciosas miras? ¿Cómo el que fué consultor del Santo Oficio pudo negar la autenticidad de la *Vulgata* i denunciar sin tregua los abusos de la Iglesia? ¿Cómo el que no vaciló en dedicar al monarca sus principales obras pudo lejitimar en las mismas i hasta santificar el rejidio? ¿Cómo el que de mui jóven habia abrazado con ardor la regla de San Ignacio pudo revelar a los ojos del mundo las *enfermedades* de la Compañía, a la cual debia con este solo paso hacerse sospechoso? Fué decididamente católico, fué decididamente monárquico, fué decididamente uno de los que mas escribieron por que se realizasen en algun tiempo los sueños de Hildebrando: ¿por qué, sin embargo, ha debido correr sobre párrafos enteros de sus obras la fatal pluma de los inquisidores? ¿por qué su libro *De rege* ha debido ser quemado en Paris por mano del verdugo?... Continúa el ilustre Pi i Margall en su profundo estudio aseverando con toda enerjía que Mariana no es aun conocido ni en su patria».

Despues de recomendada la lectura de la citada biografía, debe manifestarse que Mariana escribió obras sobre varias materias, de entre las cuales la mas importante es la *Historia Jeneral de España*, que escribió primeramente en latin i que él mismo vertió al castellano, haciéndole varias correcciones. Esta historia, como ya se ha dicho hablando de los historiadores españoles en jeneral, está escrita con muchos errores en la narracion de los acontecimientos, i su lenguaje no puede en jeneral servir de modelo. Sin embargo, la obra es mui interesante i aun hoi día se le consulta. Considérase a Mariana como el *príncipe* de los historiadores por la vasta empresa que acometió, pues mientras él escribió una *Historia jeneral*, los demas solo narra-

ban hechos particulares. Háse dicho por lo mismo refiriéndose al autor de la Historia Jeneral de España, que *Roma tenía medio historiador, España uno i las demas naciones ninguno.*

Sobre política, escribió el *Tratado del rei i de la institucion real*; sobre filosofía, el estudio *de la muerte i de la inmortalidad*; sobre economía política, la *alteracion de la moneda*, etc. Este grande hombre bajó al sepulcro a la avanzada edad de 87 años, en 1623.

*Don Antonio de Solis i Rivadeneyra*, nacia pocos años ántes de la muerte del historiador que le precede en 1610 en Alcalá de Henares. Desempeñó una série de cargos públicos, llegó a ser secretario de Felipe IV, i en el último tiempo de su vida, siguiendo el ejemplo de Lope de Vega, Calderon, de muchos literatos i de la mayor parte de los españoles, se decidió por la carrera eclesiástica, a los 57 años de edad. Su nombre es notable en literatura como poeta lírico i como dramático, pero sobre todo como historiador.

Dos años ántes de su muerte publicó su conocida obra *Historia de la conquista, poblacion i progresos de la América Setentrional, conocida con el nombre de Nueva España*, que ha sido traducida a varias lenguas. Casi no había necesidad de decir que este historiador refiere la historia tales como se creian los hechos en su tiempo i tales como aparenta creerlos él mismo en medio de su candor e inocencia. Así, cuenta que el apóstol Santiago, a quien se vió montado en un caballo blanco, decidió la batalla de Tabasco, en que Cortés venció a los indios mejicanos, i opone con toda buena fé la contraria opinion de Bernal Díaz del Castillejo. En otra parte se refiere a las causas que influyeron para que Motezuma negara a los españoles la llegada a Méjico, i señala entre ellas algunas muy curiosas (1). Bien pudo Solis, que vivió en época posterior a Mendoza i Mariana, haber escrito la historia filosófica, consignando las causas i efectos de los acontecimientos; pero esta falta es un defecto de su tiempo. Solo en el siglo XVIII se abre por Voltaire, seguido de cerca por Hume, Robertson i Gibbon, un nuevo camino para las narraciones históricas.

(1) Pueden leerse en la página 237 del vol. 28 de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra.

Solis es el historiador mas elegante, pulcro, poético i mejor hablista. Pueden leerse de seguida varias pájinas de su obra sin fatigarse i guiado solo por el vigor de la imaginacion i por la belleza en el decir. El célebre historiador alcaino espiró en el año de 1688.

Otro jénero tanto o mas cultivado que el anterior es la novela, que ha levantado el monumento mas notable de la lengua castellana. En efecto, los españoles, en su fecundidad literaria, han ensayado por esta época casi todas las clases de novela: las de caballería, en que España ha descollado entre las demas naciones; las pastoriles o pastorales, que vinieron a suplir a aquéllas; las picarescas, de que los españoles han tenido la gloria de ser creadores; las amatorias i de intrigas i aventuras, que en un principio no fueron ni acabado modelo ni en gran número; las históricas, que en realidad no existieron entónces; i los cuentos o novelas cortas, de que hai una infinidad i en que se ejercitaron los mas eminentes literatos españoles, como Lope de Vega, Tirso de Molina, etc. Puede mencionarse tambien la novela alegórica, de la cual son ejemplos el *Criticón* de Gracian i el *Labricio Portundo* de Luis Mejía.

De las novelas de caballería, hanse hecho numerosas clasificaciones, incluyendo las que cuentan las hazañas de los caballeros Bretones, del rei Artús i las de los de la Tabla Redonda, por una parte, i las empresas de Carlo Magno i de los Doce Pares, por otra. Mas tratándose solo de mencionar las obras españolas de caballería, esto es, *Tirante el Blanco*, *Amadís de Gaula* i demas série de novelas caballerescas, no hai necesidad de clasificacion; i baste solo manifestar que estas obras españolas, imitacion de las extranjeras, sobre las cuales conservan bien merecida hejemonía, suelen clasificarse por secciones, de las cuales la primera es formada por la série de Amadis, con el de Gaula, padre de todos ellos, a la cabeza; la segunda, por los Belianises; la tercera, por los Palmerines; i la cuarta, por una coleccion heteroclita i heterojénea, como por ejemplo, *El príncipe Celidon* de Iberia, poema en cuarenta cantos, por Gonzalo Gómez de Luque; *Clarian de Landavés* i *Floramante de*

*Coloña*, por Jerónimo López, *Cristalian de España*, príncipe de Trapisonda, por doña Beatriz Bernal; *Olivante de Laura*, por Torquemada, *Felixmarte de Hircania*, por Melchor Ortega; etc.

En cuanto al autor del *Amadís de Gaula*, parece cierto, aunque se ha atribuido ya a los franceses, ya a los portugueses, que lo es don García Ordóñez de Montalvo, como lo manifiesta el erudito don Pascual Gayangos en su estudio sobre las novelas de caballería. Debe sí advertirse que la obra en cuestion, compuesta en el siglo XIV, fué publicada por primera vez en 1519. El autor de *Tirante el Blanco* se dice es Juan Martorell, valenciano, quien manifiesta haberla traducido del ingles, primero al portugues i despues al limosin; pero esta aseveracion de él mismo no puede alegarse para desconocerlo como autor, pues es sabido que tal era la costumbre de todos los de esta clase de obras, i así el mismo Cervantes nos dice haber traducido del árabe la famosa historia del Quijote. *Tirante el Blanco* aparece por primera vez en 1511. Como autores de las demas obras de la familia de los Amadises, Belianises i Palmerines, bien que no sin resquemos de duda respecto a alguno se da a Pelayo de Ribera, a Juan Díaz, a Floriano de Silva, a Toribio Fernández, a Ordóñez de Calahorra, a Francisco Moraes, al portugués Simon López, etc.

No deja de ser un tanto estraño que las novelas de caballería se mantuvieran en España, i con gusto i satisfaccion de parte de sus pobladores, durante algunos años despues de desterradas de todo el mundo. Débese ello acaso al espíritu aventurero, batallador, relijioso i galante de los españoles, que se veian como en fiel reflejo en esas obras en que se pintaban el honor, la galantería, relijiosidad, arrojo i denuedo españoles, cualidades tanto mas pronunciadas i estimadas cuanto que se consideraban el distintivo del enemigo comun, a quien poco a poco fueron estrechando hasta desalojar del territorio. La sociedad española se contemplaba pues a sí misma en esas obras, i en su ilusion seguía paso a paso i con alma i vida la suerte de esos héroes, que en su locura casi, casi consideraba nacionales. Fué menester la poderosa pluma i la grandiosa inventiva del jénio de un hombre para que el pueblo español olvidara endriagos, dulcineas i caballeros andantes. Así es como autores que en un prin-

cipio fueron tan celebrados i pudieron compartir glorias con Herrera, Rioja, Frai Luis de Leon, Mendoza i Cervantes, han caido despues en completo olvido, olvido que sin potísima razon se ha perpetuado hasta nuestros tiempos, en que no se reconoce fácilmente al autor del Amadís de Gaula, el mas conocido de los libros de caballería, despues de la inmortal obra de Cervantes; i dicese que sin grave causa hanse echado al olvido estas obras, porque muchas de ellas son modelo de lenguaje i no nada faltas de bellezas literarias.

Despues de caidos en desuso los libros de caballería, estuvieron mui en boga las novelas pastoriles, pura ficcion de la vida real, en que pastores i pastoras aparecen hablando en florido lenguaje, lleno de erudicion a veces, i en sonoros versos, cuya publicidad era en ocasiones la causa determinante de la novela.

Distínguense entre éstas la *Diana enamorada* de Jorje de Montemayor, poeta portugues, músico i soldado muerto en 1561, i las continuaciones de Alonso Pérez, médico de Salamanca, i Jil Polo, profesor de Valencia. Son igualmente conocidas la *Galatea* de Cervantes, que escribió doce novelas con el título de *ejemplares* (obra de corto mérito al lado de sus demas producciones i sin embargo de las mas estimadas del autor, acaso por ser la primojénita i por contener, a lo que parece, la narracion de sus amores con su esposa doña Catalina Salazar i Palacios, a quien hace figurar con el nombre de Galatea), el *Pastor de Filida*, de Luis Vélez de Montalvo, *El siglo de oro*, de Bernardo de Valbuena, la *Arcadia*, de Lope de Vega, i las obras de Pérez de Bobadilla, López de Enciso, Lofrasso, Bernardo de la Vega, Rodríguez Lobo, Gonzalo de Saavedra, Cristóbal Suárez de Figueroa i otros.

La introduccion de esta clase de novelas en España esplicase por el decaimiento de los libros de caballería i por la aficion al gusto italiano que nacia en los españoles, quienes se iniciaron en las pastoriles con la traduccion de la *Arcadia* de Sannázaro. Habiendo alcanzado despues gran fama la obra de Montemayor, trataron muchos de imitarlo.

Pero pronto debia cansarse de esta ficcion el pueblo español i buscar en literatura la realidad de la vida. En efecto, abandonó por completo las novelas pastorales para cultivar la pica-

resca, de que tiene España la alta gloria de ser creadora, como en otra ocasion se dijo. En este jénero de obras, cuenta la literatura hispánica con mui préciadas joyas.

Háse hablado ya de una de ellas, de *El Lazarillo de Tormes*, i queda por manifestar que le sucedieron varias continuaciones por autores anónimos en su mayor parte, i que todos los noveladores de este jénero han adoptado el procedimiento de esponer las aventuras por boca de los mismos héroes, lo que da mucho colorido, vigor i animacion a la narracion. Casi igual en mérito a la obra citada son el *Escudero Márkos de Obregon*, orijinal del famoso Jil Blas, por Vicente Espinel, clérigo natural de Ronda e inventor de las décimas, el *Gran tacaño*, que nos deja admirar la gracia e ironía satírica de Quevedo, el *Pícaro Guzman de Alfarache*, por el sevillano Mateo Aleman i *El Diáblo cojuelo*, imitado tambien por Lesage, de Luis Vélez de Guevara. De ménos reputacion que las mencionadas son la *Pícara Justina*, de frai Andres Pérez, que la firmó con el seudónimo de Francisco López de Úbeda, la *Niña de los embustes*, el *Bachiller Trapaza* i otras por Alonso del Castillo Solórzano, la *Vida de Estebanillo*, por el poeta Estéban González, segun don Nicclas Antonio, i las obras de Jerónimo de Alcalá Yáñez i Ribera, Gonzalo de Céspedes, Camarino, Altamirano, Contreiras, Eraso, Alonso Martínez Toledo, arcipreste de Talavera i varios mas.

Junto con las novelas citadas, escribiéronse tambien algunas que se pueden clasificar como del jénero amatorio o de aventuras, a saber, *Historia de Aurelio e Isabela*, por Juan de Flores, *Historia de los amores de Clareo i Florisea*, por Alonso Núñez de Reinoso, *Proceso de cartas de amores que entre dos amantes pasaron*, por Alonso de Ulloa, la *Enamorada Elisea*, por Jerónimo de Covarrúbias, *El español Jerardo* i la *Fortuna del soldado Pindaro* por Gonzalo Céspedes i Meneses, etc.

Como novelas históricas pueden quizá citarse las *Guerras civiles de Granada*, indicada ya entre las obras históricas, por Jinés Pérez de Hita, la *Historia del Abencerraje i de la hermosa Jarifa*, por Antonio de Villegas, los *Reyes nuevos de Toledo*, de Cristóbal Lozano, i alguna otra.

Interminable es la enumeracion de novelas cortas, consejas o

cuentos. Puede citarse entre sus autores a Salas Barbadillo, a Juan de Timoneda, a Francisco Navarrete i Ribera, a la granadina Mariana Carvajal, a la poetisa María de Zagas i Sotomayor, a Andres Prado, a Mateo Velásquez, a Andres del Castillo i una infinidad de nombres.

Como se ve por las citas apuntadas en las últimas clasificaciones, no es fácil demarcar una línea que separe precisa i necesariamente un grupo de otro, lo que es causa de que una obra se pueda incluir en mas de una clasificacion, como que algunas participan del carácter de varios de los grupos señalados.

Llega por fin el turno a los prosadores místicos i religiosos, que han dado alta muestra del adelanto del habla castellana, i aquí un paréntesis para hacer algunas comparaciones útiles a propósito de la prosa castellana.

Háse dicho ya sin peligro de errar que en el siglo XIII supera la prosa al verso en la lengua romance de Castilla, lo que se explica fácilmente por cuanto ántes que el desarrollo de las composiciones poéticas, cuya forma mas jeneral es el verso, está la formacion i cultivo de la lengua, que se desenvuelve en un principio para la manifestacion de las necesidades i sentimientos humanos; o en otros términos, ántes que las aspiraciones de lujo o de arte, satisfácense los deseos cuya preferencia es necesaria e indispensable. Pero pronto debian rayar mas altas las musas que la prosa castellana; pronto debía la combatida España salir del constante batallar con los moros; pronto las riquezas halladas en el nuevo mundo i la fama que alcanzaba, debian permitirle cultivar con gloria la poesía, i así brota ésta lozana i esplendorosa de los labios de Calderon, Lope, Rioja, Herrera i Frai Luis de Leon: el verso ocupa entónces lugar preeminente. Haciendo ahora comparaciones dentro de la prosa misma, entre las dos grandes clasificaciones que suelen hacerse de los escritores de esa época, parece que sin disputa debe discernirse la palma a Hurtado de Mendoza, Cervantes, Solis, etc.; sobre Santa Teresa, Frai Luis de Granada i demas, por mas que el jénero místico haya brillado con harto esplendor en ese período.

En efecto, si fecunda es la literatura española en los jéneros ya examinados, lo es mucho mas sin duda en obras místicas i piadosas; mas la mayor parte de ellas no merecen siquiera mencionarse, pues el pueblo español en su excesiva piedad i fervor religiosos, llegó a convertir los libros de santos en novelas de caballería, haciendo de los santos otros tantos caballeros andantes, que por medio de milagros tremebundos salian bien en sus empresas, como los Amadises, por el esfuerzo de sus denodados brazos. Por otra parte, la monserga culterana se habia apoderado del púlpito i del confesonario, siendo uno de sus mas ardientes partidarios el P. Hortensio Paravicino. Llegaron a tal extremo las cosas, que fué necesario que un hablista modelo, el P. Isla, con su *Jerundio de Campazas*, a imitacion de Cervantes, echase por tierra las *místicas quijotadas*, si puede así decirse. Distinguiéronse no obstante algunos religiosos, i no pocos, que, aunque no modelos de elocuencia como los grandes oradores sagrados de la corte de Luis XIV, como que no se daban o tenian tiempo como éstos para producir obras acabadas i perfectas, eran sí castizos en la espresion i modelos en el decir.

Suelen clasificarse los místicos españoles por la órden a que pertenecieron, sobresaliendo entre los agustinos Frai Luis de Leon, Malon de Chaide, Fernando de Zárata i Juan Márquez, entre los dominicos Frai Luis de Granada, entre los carmelitanos, Santa Teresa de Jesús i San Juan de la Cruz, entre los franciscanos Fray Diego de Estella i Pedro de Alcántara, entre los jesuitas el P. Rivadeneyra, Nieremberg, San Francisco de Borja, i muchos mas entre las órdenes enunciadas i otras. Pero en este estudio ha de tratarse de los mas conocidos i en especial de Leon, Granada i Santa Teresa.

*Frai Luis de Leon*, nacido, segun parece, en el año de 1527, en Belmonte (de la Mancha), segun él mismo lo asegura en una de sus declaraciones ante el Tribunal de la Inquisición, se distinguió desde mui jóven por su talento, desempeñó algunas cátedras de enseñanza i fué perseguido por la Inquisición i encerrado en sus lúgubres calabozos. Como causa principal de esta prision se adujo entre otras, por el maestro Leon de Castro i algunos mas, la traduccion hecha por el insigne agustiniano del *Cantar de los Cantares* de Salomon. En la prision compuso

*Los nombres de Cristo*, que comprende varios sermones ejemplares, disfrazados bajo la forma de discusion entre tres religiosos. Escribió ademas la *Exposicion de los libros de Job* i la *Perfecta casada*, que algunos han atacado como impropia de un sacerdote. Estas son sus obras principales, pero ha dejado tambien varias en latin i hermosos versos, que cultivó con predileccion i éxito. Murió el gran maestro en 1591.

*Frai Luis de Granada* (1504-1508), natural de esta ciudad, que le dió su nombre, huérfano de padre desde pequeño, no tenia porvenir alguno, pues su madre era tan pobre, que lavaba la ropa de los padres del convento dominicano de Granada para ganar su sustento. Mas la buena suerte quiso que un alto personaje, el conde de Tendilla, conociese el talento del niño Sarriá (así se apellidaba en un principio el despues ilustre dominico) i lo tomase a su servicio. Esta feliz acogida proporcionó a Frai Luis la oportunidad de aprender junto con los hijos de dicho señor. Dedicóse posteriormente a estudios eclesiásticos i ordenado en seguida, cursó ramos superiores, estudio que solo se permitia a los que daban muestras de sobrada distincion. Sin embargo, i a pesar de los elevados puestos que despues desempeñó, no olvidó jamas a su madre, i se dice que en cierta ocasion interrumpió su discurso, al verla, para rogar a los oyentes diesen paso a la venerable anciana. Su modestia llegó a hacerle renunciar en Portugal, i por varias veces i con obstinada insistencia, el arzobispado de Braga, dignidad a que lo hacian acreedor sus prendas personales i el acierto en el desempeño del provincialato de la órden de Santo Domingo.

No obstante estas bellas prendas personales que adornaban al digno religioso, se refiere que su reputacion fué empañada i su persona perseguida a causa de la *priora* del convento de las *Anunciadas* de Lisboa, que a imitacion de muchísimas otras monjas se decia visitada por Jesus: Frai Luis creyó en la alucinacion, tan comun sobre todo en esos tiempos; pero salió al fin del engaño i compuso al respecto un *sermon* de lo mas notable.

Varias son sus obras, entre las cuales figuran algunas en latin. Las principales en castellano son: *Guia de pecadores*, *Libro de oracion i meditacion*, *Memorial de la vida cristiana*, *Adicion al memorial de la vida cristiana*, *Introduccion al simbolo de la fe*,

*Instituciones i reglas de buen vivir, Doctrina espiritual, Diálogo de la encarnacion de Nuestro Señor, Vida del maestro Ávila* i de varios otros relijiosos; su *Retórica eclesiástica* está escrita en latin. Escribió ademas algunas obras en portugues, como el *Compendio de la doctrina cristiana*.

En cuanto al lenguaje de estas obras, hai que repetir lo que ya se ha dicho por muchos, que frai Luis de Granada aparece en ellas como el *verdadero fundador de la prosa castellana*, apreciacion que hace detenerse un poco mas en el estudio de este escritor, aunque no sea para contradecirla, ni para discernir ese grande honor a su rival frai Luis de Leon. En efecto, tiénese al de Granada como el introductor del ritmo en la prosa castellana, como el primero que trató de halagar el oído con la lectura de la prosa, para lo cual se vale de la conveniente distribucion i mezcla de los períodos largos con los cortos i de la acertada posicion de las palabras. Sin embargo, como la tarea estaba en su principio, no siempre sale airoso en la empresa, i a las veces la lectura de sus períodos es un si es no es fatigosa.

En esta parte, no estará demas comparar al fundador de la prosa castellana con el de la francesa, con Balzac, el Malherbe de la prosa. Hai entre el prosista castellano i el frances la diferencia de que este último, como ha dicho hermosamente Demogeot, el célebre profesor de retórica en el Liceo de San Luis, "*Il ne marche point vers un but, il se promène; pour lui le chemin est l'essentiel: peu lui importe d'arriver*", mientras que aquél va siempre a un fin determinado, a la enseñanza relijiosa, pues, como ha dicho elocuentemente Capmany, "parece que descubre a sus lectores las entrañas de la divinidad i la secreta profundidad de sus designios i los insondables pliegues de sus perfecciones" i "que el Altísimo anda en sus discursos como anda en el Universo, dando a todas sus partes vida i movimiento". Hé ahí a Granada considerado como místico.

Por lo que respecta a la esposicion científica de sus obras, debe advertirse, siquiera de pasada, que anda descaminado en las ciencias profanas, como que la única fuente de sus conocimientos es por lo jeneral la Biblia, que no preceptúa en materia científica.

*Santa Teresa de Jesus*, llamada en un principio, por los ape-

lidos de sus padres, Teresa Sánchez de Cepeda Dávila i Ahumada, i mas conocida por Teresa Ahumada, nació en Ávila en 1515. Desde su primera edad, segun refiere ella misma en su *Vida*, dedicóse a la lectura de libros de santos, lo que hizo nacer en ella la idea del martirio a la de siete años. Entregóse en seguida a los libros de caballería, mui en boga en su época, los cuales i la amistad de una íntima amiga, la separaron un poco de su Dios. Huérfana de madre a los doce años i educándose como pensionista en el convento de agustinas de Santa María de Gracia, renace en ella el deseo primitivo de seguir la vida religiosa, i despues de varias vicisitudes en su determinacion i de obstinada resistencia de su padre, profesó en el convento de la Encarnacion a los veinte años de su laboriosa vida. Confiesa ella misma paladinamente sus faltas en el principio de la vida conventual, las tentaciones de Satanás i las adoraciones a su Dios. Aquejóla grave enfermedad despues de la mui séria que había tenido, pierde a su padre, i comienza la série de éxtasis, de los cuales el primero fué la vision del infierno. Obtiene permiso para fundar conventos, cuyo número monta a diez i siete, varios de los cuales establece en compañía de su amigo San Juan de la Cruz. Sufre varias delaciones ante la Inquisicion, i es perseguida por ella, llegando a tal extremo el sentimiento mas o ménos jeneral en su contra, que se le llamaba *hipócrita* e *ilusa*, i aun hubo delegado de la Santa Sede, monseñor Segá, que la designaba con el apodo de *femenina inquieta i andariega*.

Ello no obstante, devueltas a la Santa la honra i la fama, canonizósele por Gregorio XV cuarenta años despues de la muerte de tan vilipendiada mujer en 1622. Murió pues nuestra Santa en 1582.

Las obras de la ilustre doctora de Ávila (dicho sea de paso que este título es solo nominal i no real, como lo comprueba el distinguido catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad de Madrid, don Vicente de la Fuente), escritas en su mayor parte por mandato de sus superiores, son las siguientes en órden cronolójico: el *Libro de su vida*, ya citado, las *Constituciones primitivas* para reglamentar los conventos de Carmelitas Descalzas, el *Camino de perfeccion*, escrito a ruego de las monjas, *Conceptos de amor divino* sobre los *Cantares* de Salomon,

cuyo orijinal no existe (a pesar de que la distinguida escritora abulense escribía por lo jeneral mas de una vez sus obras), talvez porque lo quemó por mandato de uno de sus confesores escandalizado acaso de que una mujer tratara de tan árdua i espinosa materia, las *Esclamaciones*, coleccion de meditaciones para dar gracias despues de comulgar, las *Relaciones*, que no se han publicado jamas con semejante título, las *Fundaciones*, el *Castillo interior* o las *Moradas*, la principal de sus obras místicas, sus *Avisos* i el *Modo de visitar los conventos*, varios otros escritos en prosa, muchas poesías i mas de cuatrocientas cartas.

Jeneralmente el estilo de la escritora abulense es sin afectacion i desaliñado, pero propiamente castizo por lo mismo que escribía como hablaba. Este aserto se puede comprobar con los orijinales de sus obras, donde se lee *piadad* en vez de *piedad*, *Ejito* por *Ejipto*, *Ilesia* por *Iglesia*, etc. No presumia, pues, la insigne carmelitana ni de escritora modelo ni de mujer sábia: la piedad era lo único que dictaba sus obras, i en sus arrobamientos i éxtasis escribía *calamo corrente*, i como que su rostro se iluminaba, segun álguien ha dicho. En tales casos no se sabe qué admirar mas en sus obras si lo mujer, lo escritora o lo santa. Ella misma nos ha dicho, hablando de su estilo: "Cuando el señor don espíritu, pónese con facilidad i mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando de aquella labor. Mas si el espíritu falta, no hai mas concertar este lenguaje, que si fuese algaravía." Frai Luis de Leon escribía acerca de la Santa: "Seguidla, seguidla: el Espíritu Santo habla por su boca," i respecto al desaliño de su estilo: "I en la forma del decir, i en la pureza i facilidad del estilo, i en la gracia i buena compostura de las palabras, i en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale." A veces parece como que se resiente de arcáico su lenguaje, a causa sin duda de la lectura de los libros de caballería en su mocedad. Sus obras, como la de la mayor parte de los místicos españoles han sido traducidas a varias lenguas.

Los citados son los príncipes de los místicos españoles, segun el sentir mas jeneral; pero debe decirse siquiera dos palabras acerca del *apóstol de Andalucía*, el venerable Juan de

Ávila, maestro de frai Luis de Granada, del *doctor estático*, San Juan de la Cruz, de Malon de Chaide, de Estella, de Rivadeneira i algunos mas.

Estudiante de jurisprudencia el primero de éstos en su mocedad, sintióse luego arrastrado a la vida religiosa i fué sacerdote ejemplar i modesto, pues repartió su hacienda a los pobres, rechazó beneficios eclesiásticos i rehusó presentarse ante la Corte, a pesar de suplicárselo personas de elevada alcurnia. Solo quedan de él el tratado de *Audi filia et vide*, etc., varios tratados del Santísimo Sacramento, algunos sermones i sus *Cartas espirituales*, en que se puede notar la pureza i gallardía de su lenguaje, no obstante de haberlas escrito sin pretension alguna. Las obras del *venerable maestro* son verdaderos modelos del habla castellana.

Fué el segundo compañero i amigo de Santa Teresa, de cuyo *ardor divino* están empapadas sus obras, *La subida al monte Carmelo*, *Noche oscura del alma*, *Llama de amor viva*, en las cuales no atiende ni aun a la correccion gramatical, sino al amor i contemplacion de Dios, ni mas ni ménos como la augusta Santa. Llámase por tanto con razon *doctor estático* al devoto carmelita, a quien la doctora de Ávila libró de las garras de la Inquisicion. El mismo ardor i arrobamiento que en los escritos citados se puede observar en sus poesías.

Pedro Malon de Chaide, inferior a los anteriores, se muestra en la *Conversion de la Magdalena*, como escritor florido i altisonante.

Frai Diego de Estella, perseguido i encarcelado por la Inquisicion, como gran parte de los ascetas españoles, por haber querido introducir reformas en sus conventos, entregóse despues a verdadera vida eremítica i a la composicion, entre algunas obras latinas, de la *Vida i excelencia de San Juan Evanjelista*, de la *Vanidad del mundo* i alguna otra.

Son tambien dignos de recuerdo el *Tratado de la tribulacion*, el del *Príncipe cristiano* i la *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra*, en otra parte citada, del padre Pedro de Rivadeneira, i las obras de Márquez, Nicremberg, Zárate, Venegas, Fonseca, Orozco i muchos otros, entre los cuales debe nombrarse don Francisco de Quevedo con algunas de las obras citadas en su lugar respectivo.

Queda aun por hacer referencia a los prosadores en otros géneros que los ya estudiados, esto es, al estado de la prosa castellana en la didáctica, que comprende la historia i ciencia sagrada ya tratadas, la filosofía, la política, la retórica, i varias ciencias que seria largo enumerar. En ellas se distinguieron los españoles contra lo que jeneralmente se cree. Débese advertir, sin embargo, que en materia científica, quedan mui por debajo de sus producciones poéticas lo que es debido sin duda al sistema de gobierno implantado en la grande i desgraciada España tanto en lo civil como en lo relijioso. Hallábanse aherrojados la libertad de la conciencia, el entendimiento i la razon: nadie se atrevía a sustentar con enerjía una nueva doctrina o a sostener, salvo honrosísimas i mui contadas escepciones, opiniones, tésis, o aseveraciones o controversias sospechosas al poder temporal o al espiritual. Esto, por una parte, i por otra, téngase mui en cuenta que aun no se componian en castellano las obras científicas, pues considerábase casi como condicion *sine qua non* el que ellas se publicaran en latin. Una que otra escepcion, como Fernan Pérez de Oliva, resistióse a tan entrabadora manía, no se puede llamar de otro modo el prurito entónces dominante. Ni aun el mismo Mariana se libró de él por completo. De aquí es que los mas notables sabios i humanistas como Luis Vives escribieron sus obras en latin. Además, los que se proponian escribir sobre materias científicas seguian las doctrinas de los filósofos de la antigüedad, i toda idea propia, toda nueva doctrina era combatida i anatematizada en lo intelectual, que en lo físico eran grandes i mui graves los castigos, con el dictado convertido en máxima de *Majister dixit*, i no habia réplica. I ahora una razon psico-fisiológica: parece que el pueblo español por tendencias, carácter i temperamento, es mas inclinado a las obras de imaginacion i poesía ántes que a las de razon fria o ciencia especulativa.

Explícase, pues, por el despotismo real o el inquisitorial, por mas que un eruditísimo e ingenioso español de nuestros dias haya tratado de cohonestar los procedimientos del último, explícase así, digo, que descuellen oradores sagrados, (i aun éstos fueron perseguidos) i nó tribunos o escritores políticos, si se exceptúa el enérgico Mariana, que se pusiesen frente a frente del sistema

de gobierno imperante o clamasen públicamente por la libertad de conciencia. Así es como hombres de teorías avanzadas como Servet, descubridor de la circulación de la sangre, tienen que huir de su patria para sostenerlas. Así es como los españoles, sin darse cuenta quizás, han buscado en la imaginación desahogo, solaz i pasatiempo. Así, como han llegado en el género poético al mas alto grado que alcanzara jamás nación alguna; así como se dieron con ardor a ficciones, como las novelas pastoriles, a inverosimilitudes, como los libros de caballería; i así, en fin, como aguzaron el ingenio en sutilezas de conceptos i de imaginación: cerrado el ancho i espacioso sendero debieron abrirse otros para que el torrente no se desbordara.

Dicho se está con lo espuesto que no hubo en España grandes pensadores por la época que se historia i que los mas repiten las teorías de los filósofos antiguos. Así el jurisconsulto Juan López de Palacios Rubios, de cuya vida poco o nada se sabe, en una disertación sobre el *valor* en el *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, sustenta la doctrina de Aristóteles, que mira dicha virtud como el *justo medio* entre los extremos, *miedo* i *osadía*. Óigase al tratadista español: "Porque la voluntad, dice, determine bien cerca del esfuerzo, es necesario que haya consideración a los dos extremos que se hallan en cualquier cosa grave, difícil, temerosa i peligrosa: que son, *osadía* i *temor*."

Fernán Pérez de Oliva, (1493-1533), nombrado maestro de Felipe II, encargo que no alcanzó a cumplir, es célebre por haber desterrado de todas sus obras el latín, en que era muy versado, i así tradujo dos o tres obras del teatro clásico antiguo. Consecuente con su predilección por el castellano es muy esmerado en su lenguaje, que es acabado modelo. Puede comprobarse esta aseveración con la lectura del *Diálogo de la dignidad del hombre* i otros dos mas inconclusos, escritos a la manera usada por Platón.

Francisco Cervantes de Salazar es el nombre de un admirador de Oliva, que continuó el *Diálogo de la dignidad del hombre*; pero desvalido como era no pudo dar mas muestra de su talento.

Fraí Antonio de Guevara, predicador, cronista i autor político, escribió, además del *Reloj de príncipes*, destinado a Carlos

V, a quien presenta como modelo de reyes el tipo de Marco Aurelio, el *Menosprecio de la corte i alabanza de la aldea*, el *Aviso de privados i doctrina de cortesanos* i sus *cartas familiares*. Hé aquí cómo escarnece los vicios de los romanos en su *Reloj de príncipes*: "¿Qué cosa fué antiguamente la policía de Roma ántes que Sila i Mario la amotinasen, ántes que Catilina i Catulo la perturbasen, ántes que Julio i Pompeyo la escandalizasen, ántes que Augusto i Marco Antonio la destruyesen, ántes que Tiberio i Calígula la infamasen, ántes que Neron i Domiciano la corrompiesen? Porque los mas de los príncipes aunque fueron muy valerosos, i nos ganaron muchos reinos (habla Marco Aurelio), todavía fueron mas los vicios que nos trajeron, que los reinos que ganaron; i lo que es peor de todo, que hemos perdido los reinos i habemos quedado con los vicios."

Contra el obispo Guevara escribió el bachiller Rhúa varias cartas reprensivas de sus errores históricos, empresa en que salió Rhúa un tanto airoso.

La obra de Luis Mejía, autor casi completamente desconocido, *Apólogo de la ociosidad i el trabajo*, publicada con el título de *Labricio Portundo*, que algunos incluyen en esta seccion, háse mencionado ya entre las novelas.

Francisco de Villalobos se llamaba un médico de Carlos V i Felipe II i autor de los *Problemas*, que versan sobre materias de física i de moral, i del *Tratado de los tres grandes*, la gran parlería, la gran porfía, i la gran risa.

Puede citarse tambien aquí al maestro Alejo de Venegas, nombrado de paso, al tratarse de los escritores sagrados. Sus obras, como la de la mayor parte de los relijiosos apuntados, son mas bien ascéticas i místicas que filosóficas. Sin embargo, *La diferencia de los libros que hai en el Universo*, merece, con mas título que la *Agonía de la muerte* i la *Plática de la ciudad de Toledo a sus vecinos aflijidos*, ocupar lugar en esta seccion.

Un poco mas que en los anteriores hai que detenerse en don Antonio Pérez, tanto por su ilustracion i talento, i no por la elevada posicion que ocupó en el favor de Felipe II, en España, i de Enrique IV, en Francia, como por su varia fortuna. Como su padre, secretario de Carlos V, fué él del segundo de los Felipes; pero la misma intimidad que tuvo con éste fué la

causa de su perdicion i de su caída. Su ilimitada confianza con la princesa de Évoli, favorita de Felipe, la muerte del secretario de Juan de Austria, dispuesta acaso por mandato del mismo rei, pero mas lo primero que lo segundo, decidieron a su real protector a mandarlo prender. Pronuncióse en contra del valido sentencia de muerte, i en su fuga dispuesta por su esposa, doña Juana Coëllo, fué nuevamente preso en Zaragoza por la Inquisicion. Debido a la defensa de los aragoneses, contra los cuales tuvo que mandar el rei un poderoso ejército, huyó a Francia, donde obtuvo el favor i la proteccion de Enrique IV, segun queda ya dicho.

Escribió allí las *Relaciones de su vida* i los *Comentarios* sobre esa obra, el *Norte de príncipes* i, parecc, comenzó a escribir el *Consejo de Estado*.

Su estilo es a menudo oscuro i falto de naturalidad, a causa de los resabios del culteranismo; pero sus defectos no llegan a tal extremo que haya podido Puibrisque decir con suficiente razon que Pérez es el Góngora español que ántes que Marini llevó el mal gusto al otro lado de los Pirineos. Méns aun se puede decir lo espuesto por sus *cartas*, que están casi exentas de toda imperfeccion.

De los mas eminentes entre estos autores son Quevedo i Mariana, de quienes se ha hablado en el lugar que de ellos se trata, indicando sus respectivas obras políticas.

Ántes de hablar de don Diego Saavedra Fajardo, de quien se tratará en lugar reservado i preferente, debo ocuparme en siquiera recordar a don Juan de Huarte, médico i autor del *Exámen de ingenios*, obra filosófica, a doña Oliva Sabuco de Nantes, que sustenta peregrina filosofía en su *Nueva filosofia de la naturaleza*, a Pedro Mejía, mencionado ya como historiador, a Pedro Navarra, a Jerónimo de Urrca i a Juan de Zavalta, que en el *Dia de fiesta*, i en sus demas obras en prosa i verso, consiguió librarse siquiera en parte de los defectos de Gracian, en quien pronto nos ocuparemos.

Entre el grupo de escritores que no pertenecen ni al jénero político ni al moral o filosófico, debe incluirse a Acosta, con su obra *Loores de las mujeres*, a Torquemada con su *Jardin de flores curiosas*, a Jiménez Paton con su *Arte de la elocuencia espa-*

*ñola*, a Juan de Guzman, autor de una *Retórica* dialogada, i a muchos mas.

Lugar preferente entre estas obras debe darse al *Diálogo de las lenguas*, obra lingüística notable por la correccion, pureza i naturalidad del lenguaje, escrita por incierto autor i atribuida por algunos al reformista Juan Valdés.

En el jénero epistolar, hánse recomendado ya las cartas-modelos al tratar de sus autores. Queda por nombrar aun a don Nicolas Antonio, infatigable bibliófilo, cuyas cartas son notables por la pureza, naturalidad i correccion de su lenguaje, cualidades tanto mas dignas de estimacion, cuanto que en su tiempo (1617-1684) imperaba con inusitada fuerza el conceptismo de Quevedo i la confusa galimatías, que Gracian habia reducido a reglas.

Baltasar Gracian, así se llamaba el jesuita a que acabo de hacer referencia, gozó de mucha estimacion en su época i pretendió reducir a reglas el mal gusto, i al efecto, publicó en 1648 su *Agudeza i arte de ingenio*, especie de arte poética basada en el conceptismo i el culteranismo. Véase cómo aboga en esta obra por la detestable monserga: «Conténtanse algunos con sola el alma de la agudeza sin esprimerla; ántes tienen por felicidad la facilidad del decir. No fué paradoja, sino ignorancia condenar todo concepto; ni fué Aristarco, sino mónstruo el que satirizó la agudeza, antípoda del ingenio cuya mente debia ser el desierto del discurso. Son los conceptos vida del estilo, espíritu del decir, i tanto tienen de perfeccion como de sutileza; mas, cuando se junta lo realizado del estilo i lo remontado del concepto; hacen la obra cabal.» Sigue estos preceptos en el *Oráculo manual i arte de prudencia* i en el *Héroe*; apártase un poco de ellos en el *Criticon*, ya mencionado. Murió en 1658.

Para concluir, se tratará por separado de los escritores didácticos que se distinguieron como críticos. Estos son poco abundantes en este período de la literatura, pues al completo abandono de los modelos griegos i latinos, siguióse con el *renacimiento* el continuo afan de imitar a los clásicos, ya directamente, ya por medio de los italianos, de suerte que Castillejo i

los de su escuela no podían ser en gran número. Los preceptistas para los españoles son Horacio i Virjilio, i así Lope de Vega, que se aparta de la rutinaria imitacion, es motejado por el inmortal Cervantes. Por lo tanto, los preceptos de frai Luis de Granada en su *Retórica eclesiástica*, del laureado Benito Arias Montano en su simple *Retórica*, i los del docto *Juan de Mal-Lara*, del erudito *Alonso Pérez Pinciano*, del entendido *Baltasar de Céspedes*, del diligente *Rodrigo de Espinosa* i del celebrado *Juan de Guzman*, no se apartan un punto de los clásicos.

Con Góngora comienza a relajarse ya la preceptiva i se inicia una lucha literaria que no siempre raya en los límites de la decencia entre Góngora i su escuela con Quevedo i otros. Estas críticas son las tristes precursoras de las que habian de continuar en el resto del siglo XVII i en el XVIII. Entre esta turbamulta de críticos, distingüense solo dos severos e imparciales don Diego de Saavedra Fajardo i don Francisco Cascales, con su *República Literaria* el primero, con sus *tablas poéticas* i sus *cartas* el segundo, los cuales aunque atacaron las sandeces de Gracian, no se libraron por completo de sus defectos. Sin embargo, ellos con don Nicolas Antonio i Solis son los que opusieron mas robusta valla al mal gusto dominante.

*Diego de Saavedra Fajardo* (1584-1648) natural de Aljezares, pueblo de Murcia, clérigo de órdenes menores por lo ménos, sirvió de embajador de Felipe IV ante la celebracion del tratado de Westfalia, en el que trabajó ardentemente por España.

Sus obras son *Empresas políticas* o ideas de un *príncipe político cristiano*, *Corona gótica, castellana i austriaca*, *República Literaria* i las *Locuras de Europa*. Se ha dicho que la República literaria no le pertenece; mas semejante aseveracion no tiene hoy valor alguno, pues él mismo alude a ella en uno de los prólogos de sus obras.

Distingüese su estilo por el lenguaje cortado, que le es característico, lo que algunos le han reprochado; pero no se puede negar que la concision de su lenguaje encanta en algunos pasajes, por la enerjía que encierra, aunque algunas veces sus juicios pecan de falta de exactitud perfecta, como cuando dice en el comienzo de sus *Empresas políticas*: "Nace el valor, no se

adquiere: cualidad intrínseca es del alma que se infunde en ella i obra luego." Este autor, como se puede comprender por los títulos de sus obras, es notable no solo como crítico, sino tambien como político.

Pedro Fernández de Navarrete es el nombre de otro escritor clérigo i político como Saavedra.

Como se puede ver i comprender *prima-facie*, el presente trabajo ni en su forma ni en su fondo encierra novedad alguna. No se puede ser orijinal cuando se traza la historia de la literatura; i pocas ideas propias cabe manifestar en la manera como se ha cumplido el cometido que debía llevarse a término. En forma ménos trillada, hubiera podido darse mas cabida a opiniones individuales, que sin duda habrian ido a encontrarse con las por otros sostenidas o esbozadas: ¡tantos son los que sobre el particular han tratado! Mas para la tarea insinuada requiérese tiempo i preparacion.

Héme debido pues concretar en el estudio de los *Prosadores, del siglo de oro de la literatura española*, a la esposicion de ellos clasificados en grupos, comenzando con Quevedo, pues Cervantes es materia de otra memoria que la presente; i siguiendo el orden que a la mente se ocurría, continuáse con los historiadores, que se subdividen en de hechos jenerales, de sucesos particulares, de Indias i religiosos; con los novelistas, que se clasifican en autores de libros de caballería, de novelas pastoriles, picarescas, amatorias, históricas, alegóricas i cuentos; con los místicos i ascéticos; con los didácticos, i por fin, con los críticos, de quienes, como de los místicos e historiadores, se habla por separado, aunque rigurosamente tienen cabida entre los didácticos.

Una mirada sintética al cuadro espuesto, indúceme a establecer el siguiente orden de prelacion: 1.º, la *novela*, en la cual, como se ha dicho varias veces, fueron creadores los españoles del jénero picaresco, siendo maestros en ella Cervantes, Montemayor (bien que de puras ficciones), Mendoza, Espinel, Quevedo (con su *Gran tacaño*); 2.º, la *mística*, que en elocuencia no alcanzó el grado de esplendor de la iglesia galicana, pero que acaso la superó en lenguaje; los mas conocidos en este jénero

son Santa Teresa con su hermano de orden San Juan de la Cruz, Leon, Granada, Ávila; 3.º, la *historia*, entre cuyos autores los de mas renombre son Mariana, Solis, Mendoza, Melo i Moncada; 4.º, la *didáctica*, inclusa la *crítica*, entre los cuales sobresalen Mariana, Quevedo i Saavedra Fajardo; por donde fácilmente se viene en la cuenta de que los españoles, de acuerdo con su fantasía i espíritu fanático i las demas observaciones que en su lugar se hicieron, llegaron a elevada cumbre en el jénero poético (inclúyese la novela) i en el místico.

Todes o la mayor parte de los nombrados i muchos mas que no se alcanzaron a contaminar con el conceptismo o culteranismo, son modelos de lenguaje: la lectura de trozos de sus obras debe considerarse indispensable en toda clase de castellano para adquirir la pureza i correccion en el decir, tan olvidadas i descuidadas por desgracia en nuestros dias.

BENITO SALGADO ASTORGA

Profesor de castellano

